

hariak

enero 2021

Recreando la educación emancipadora



sakonean en profundidad solasean en diálogo ekin
lanari hay alternativas begirada konprometituak
miradas comprometidas matxino artean en rebeldía

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (AVCD) en la marco del proyecto *Reflexiones, debates y propuestas para acompañar procesos de educación crítica. V Congreso de Educación para la Transformación Social* (2019). El contenido de los textos es responsabilidad exclusiva de Hegoa y no reflejan necesariamente la opinión de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (AVCD) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Consejo editorial:

Inmaculada Cabello Ruiz

Juanjo Celorio Díaz

Sandra Dema Moreno

Alejandra Boni Aristizábal

Joseba Sainz de Murieta Mangado

M^a Luz De la Cal Barreda

Jone Martínez Palacios

Jaume Martínez Bonafé

M^a Jesús Martínez Usarralde

Gema Celorio Díaz

Raquel Calvo Larralde

Amaia del Río Martínez

Depósito legal: BI-1805-2016

N.º 10, enero 2021

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Traductor del texto de Wendy Harcourt:

Andrés Krakenberger

Fotografía de la portada:

Joseba Sainz de Murieta



Fotografía del juego de mesa *Feminismos reunidos*.

La revolución empieza en tu salón diseñado por el colectivo Sangre Fucsia <<https://sangrefucsia.wordpress.com/feminismos-reunidos>>

Agradecemos en este número la colaboración de Mar Cendón por permitirnos la reproducción de uno de sus *collages* que ya publicó la revista *Revirada Feminista* en la portada n.º 3.

Esta revista ha sido impresa en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Financian:



GARAPENERAKO
LANKIDETZAREN
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO



Cooperación
Española

Edita:



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZARTEKO LANIDETZA ETA GARAPENAREN BURZUAGA INSTITUTUA

UPV/EHU

Edificio Zubiria Etxea

Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao

Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU

Biblioteca del Campus de Álava

Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz

Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

UPV/EHU

Centro Carlos Santamaría

Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián

Tel.: 943 01 74 64

www.hegoa.ehu.eus



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

índice



2

editorial

Despatriarcalizar el conocimiento
Jone Martínez-Palacios

4

en profundidad

La creación de espacios regenerativos de aprendizaje
y desaprendizaje: reflexiones sobre pedagogías feministas experimentales
Wendy Harcourt

12

en diálogo

El pensamiento se construye y alimenta de modo colectivo e, incluso, anónimo
Mari Luz Esteban Galarza

20

hay alternativas

La Clínica Jurídica y la praxis del iusfeminismo
Maggy Barrère Unzueta

Revirada feminista, una herramienta para la comunidad feminista
y un espacio seguro de aprendizaje horizontal
Revirada Revista Feminista

La Prospe y su experiencia feminista de la educación popular: una suma de voces
La Escuela Popular La Prospe

26

miradas comprometidas

cine/documentales Voces plurales: estrategias de mujeres por la memoria
y la justicia en Guatemala • Camionas. Crímenes de lesbofobia en la V región

publicaciones En tiempos de muerte: Cuerpos, rebeldías, resistencias •

Educar para la emancipación. Hacia una praxis crítica desde el sur

organizaciones African Gong • Women's Link Worldwide

agenda imprescindible Foro Social Mundial (FSM) • III Seminario Internacional
América Latina: conflictos y políticas contemporáneas - SIALAT

30

en rebeldía

Fuck Gender Roles

*p.nitas**. Ilustradora, activista y civerartista feminista

sakonean en profundidad solasean en diálogo ekin
lanari hay alternativas begirada konprometituak
miradas comprometidas matxino artean en rebeldía

Despatriarcalizar el conocimiento

Si nuestro objetivo es acercarnos al conocimiento desde un punto de vista crítico nos interesará detenernos en, al menos, tres cuestiones relativas a éste. En primer lugar, queremos saber cuáles son sus fuentes de legitimación, es decir, sobre qué elementos se sostiene que lo conocido es lo verdadero. En segundo lugar, atenderemos a la naturaleza de los agentes que lo producen, a su posición social y al capital global acumulado del que disponen. En tercer lugar, será relevante indagar en el tipo de instrumentos que emplean dichos agentes para institucionalizar los resultados de sus opiniones e intuiciones, su *doxa*, en una *episteme*.

Con el fin de discernir las fuentes de legitimación del conocimiento podemos apoyarnos en los tipos ideales weberianos sobre la legitimación de la autoridad. Según el autor la autoridad puede sostenerse en argumentos de tradición, religión o razón. Análogamente, lo que se presenta como conocimiento puede venir avalado por la tradición ("yo sé que es mejor la distribución genérica del trabajo que una equitativa, porque siempre se ha hecho así"), por la religión (véase el caso de la ética reaccionaria de los cuidados que justifica la división genérica del trabajo en base a un mandato católico), o por la razón, fundamentalmente asentada en el campo académico (véanse las propuestas de algunos pensadores ilustrados como Voltaire, Kant o Rousseau acerca del lugar que tienen que ocupar las mujeres en la sociedad en base al principio de complementariedad de los sexos). Con la ilustración, el auge del proyecto positivista y el desarrollo del campo académico, se institucionaliza la idea de que el conocimiento objetivo y axiológicamente neutral es el que se produce en los circuitos académicos del Norte Global. La universidad como institución central de un campo académico dominado hasta bien empezado el siglo XX por sujetos BBVAh (burgueses, blancos, varones, adultos y heterosexuales) se presenta como sinónimo del conocimiento. Así esta idea de conocimiento se sostiene sobre un pensamiento binarista que enfrenta al erudito (el sabio) contra el profano (quien basa su conocimiento en la experiencia vital y no tiene argumentos técnicos, ni capital académico, para justificar lo que sabe).

Así, el erudito académico es el agente que posee el monopolio de capital académico y por eso, una posición de privilegio en los circuitos de producción del saber. Cuanto mayor es el capital cultural de un agente, mayor la capacidad de producir *doxa* revestida de *episteme*. Algunos datos sobre los agentes que ocupan el campo académico nos permiten deducir qué mirada se ha privilegiado en el momento de poner nombre a las cosas, ya sean fenómenos sociales o naturales. Las universidades norteamericanas se abren a la comunidad negra a principios de 1960, en Europa éstas abren sus puertas a las mujeres con el comienzo del siglo XX. Hoy conocemos que existen barreras de acceso al campo académico para sujetos racializados, mujeres pobres, personas con diversidad funcional, etc. Aunque presencia no significa, automáticamente, una garantía en la representación de los intereses de los diferentes grupos sociales, el hecho de que quien ocupe las posiciones relevantes de los nodos de conocimiento (dirección de grupos de investigación, cátedras, etc.) sean, en el Norte Global, los sujetos BBVAh hace que existan más posibilidades de que su palabra y su visión sobre el mundo sea tomada como conocimiento real del mundo social y natural.

Del mismo modo, no podemos abstraernos del hecho de que estos agentes utilizan una serie de instrumentos de legitimación para presentar datos como conocimiento sobre algún fenómeno. Cada índice, cada substancia, cada material, cada enfoque, cada guión de entrevista en

profundidad, cada muestra de investigación está marcada por una matriz de dominación que en el contexto global actual es colonialista, capitalista, patriarcal, clasista, racista y capacitista. Estos instrumentos que nacen para acercarnos a la verdad, cuando no son reflexivos sobre su propio proceso de construcción (cuando no han incorporado una reflexividad circular), nos aproximan a una verdad subjetiva, marcada por la posición social que ocupa el agente que los diseña.

Dicha matriz de dominación se caracteriza por arrastrar un pensamiento binarista de clase, género, raza, diversidad funcional, edad, etc. que impregna aquello que se presenta objetivo y neutral. Un ejemplo contemporáneo de todo esto nos lo da la filosofía moral y la psicología de la mano de Lawrence Kohlberg y su intento de lograr una teoría del desarrollo moral universal. El autor quería entender cómo pasa un ser humano infante que posee una moral heterónoma a un adulto con moral autónoma. Para ello, eligió una muestra compuesta de hombres blancos de una clase social particular del Norte Global. Eligió como técnica la encuesta basada en dilemas morales en los que los protagonistas eran varones blancos con problemas abstractos y poco probables en términos vivenciales. Con los resultados elaboró una escala de desarrollo de la moral en tres etapas (preconvencional, convencional y postconvencional). Una vez elaborada, amplió la muestra a las mujeres y en vez de replantear el diseño de las etapas, asimiló las respuestas de éstas en las categorías ya diseñadas en base a la experiencia vital masculina, con lo que concluyó que las mujeres llegaban, en general, a una moral convencional. Asimismo, el autor exportó su experimento a otros países como China, adaptando los dilemas en base a estereotipos culturales, con el fin de llegar a un conocimiento absoluto sobre el desarrollo de la moral. Este intento de Kohlberg es una muestra del sesgo patriarcal, clasista y racista que parte del conocimiento surgido del campo académico ha institucionalizado y naturalizado. Frente a este existen aproximaciones epistemológicas críticas, del sur y feministas cuyo objetivo es democratizar el conocimiento, lo que implica, necesariamente, despatriarcalizarlo en el sentido amplio del término.

Así, despatriarcalizar el conocimiento implica sacarlo del binarismo (de género, raza, clase) que lo sostiene, liberarlo de los tiempos capitalistas, así como de las lógicas de extracción y acumulación. Si miramos la despatriarcalización apoyadas en la heurística interseccional diremos que este ejercicio significa contextualizar lo que se presenta como verdad; entenderlo dentro de los circuitos capitalistas de producción de la verdad (i.e. conocimiento producido para concurrir en los *ranking* de las revistas, universidades, etc.), atravesado por lógicas de acumulación y dominación (acumulación de capital académico y dominación de los sujetos subalternos). Despatriarcalizar implicará deshacer los efectos de dominación de una matriz de dominación compleja que no se explica solo por poner en suspenso la dominación masculina, sino por comprender que lo que se presenta como conocimiento verdadero y neutral está basado en un desequilibrio de poder y una desigualdad ontológicamente compleja cuyos ejes actúan en intersección haciendo que tenga sentido querer extirpar al heteropatriarcado capitalista ecocida, o como dice Donna Haraway, a Esa Cosa Escandalosa de los procesos de conocimiento justos y solidarios.

Jone Martínez-Palacios

en profundidad



Imagen cedida por Wendy Harcourt.

La creación de espacios regenerativos de aprendizaje y desaprendizaje: reflexiones sobre pedagogías feministas experimentales

La Dra. Wendy Harcourt fue nombrada profesora titular y profesora Westerdijk de género, diversidad y desarrollo sostenible por el [Instituto Internacional de Estudios Sociales \(ISS\)](#) de la Universidad Erasmus de La Haya en octubre de 2017. Es coordinadora de la EU H2020-MSCA-ITN-2017 Marie Skłodowska-Curie Innovative Training Networks (ITN-Redes de Formación Innovadoras) WEGO (Well-being, Ecology, Gender, and Community- *Bienestar, Ecología, Género y Comunidad*), puesto que le fue otorgado en mayo de 2017. Wendy Harcourt se unió al ISS en noviembre de 2011, después de 23 años en la [Sociedad para el Desarrollo Internacional de Roma](#) como Editora de la revista *Desarrollo* y Directora de Programas. Su monografía: *Body Politics in Development: Critical Debates in Gender and Development*, ([Políticas corporales: Debates críticos sobre género y desarrollo](#)) publicada por Zed Books en 2009 recibió el Premio del Libro de la [Feminist Women Studies Association](#) (Asociación de Estudios de Mujeres Feministas) de 2010. Es editora de las *Palgrave Series on Gender, Development and Social Change* (series de Palgrave sobre Género, Desarrollo y Cambio Social) y de las *ISS-Routledge Series on Gender, Development and Sexuality* (Series ISS-Routledge sobre Género, Desarrollo y Sexualidad).

Introducción

Mi punto de partida para este ensayo sobre pedagogía feminista consiste en expresar lo incómoda que me siento a la hora de (des)ubicar el género como categoría

universal, su imposición y su desarrollo a lo largo de la historia colonial, y mi incomodidad, asimismo, por la comprensión occidental por las fracturas del conocimiento y por la invisibilización de otras formas de estar en comunidad. Esos tres puntos de partida

señalan lo preocupante que me resulta escribir sobre el privilegio de raza, edad, clase y género, al tratar sobre la despatriarcalización del conocimiento. Señalan asimismo cómo mi conocimiento se encuentra completamente incrustado y encarnado en una comprensión histórica completamente occidentalizada del género, de los cuerpos y de la opresión. Y para complicar aún más mi expresión como autora, mi complicidad con los sistemas de privilegios me supone un desafío constante. Este ensayo se basa en el aprendizaje colectivo -durante años- de acciones y conversaciones con feministas, activistas académicas y estudiantes y en la participación en inspiradores textos, películas, videos y arte que me han introducido en conocimientos conformados de forma distinta.

Escribo como una colona blanca australiana feminista y antirracista que ha vivido en Europa desde finales de la década de 1980, y como activista y escritora feminista de estudios de género y desarrollo crítico, y que más recientemente se ha dedicado a la enseñanza en un instituto internacional de posgrado en los Países Bajos durante casi una década. Mi contribución a lo largo de los años ha consistido principalmente en escritos más populares que académicos, aunque ya he completado mi aprendizaje en el despiadado mundo de las revistas académicas. Sigo escribiendo desde lo personal y desde lo vivencial más que desde lo teórico, aunque también me inspire en los textos teóricos. Me veo en conversaciones con la teoría porque la teoría me ayuda a descifrar lo que percibo como discutible o difícil.

Yo escribo contando historias que me han generado malestar y comparto con quienes me leen lo que ese malestar puede ocasionar a la hora de descentrar, de forma productiva, la experiencia heteronormativa masculina y blanca como sujeto único de conocimiento. Al aceptar esta invitación para tratar sobre la despatriarcalización del conocimiento a través de la educación, la experiencia y los experimentos emancipatorios, voy a relatar tres historias que describen cómo me he involucrado en otro tipo de prácticas pedagógicas.

Incomodidad a la hora de (des)localizar el género

De forma un tanto idiosincrática, quiero empezar por una referencia a la cantante australiana Helen Reddy, que acaba de morir en octubre de 2020 a

“ Esos tres puntos de partida señalan lo preocupante que me resulta escribir sobre el privilegio de raza, edad, clase y género, al tratar sobre la despatriarcalización del conocimiento ”

los 74 años. Es recordada por su canción de 1971 *I Am Woman (hear me roar, I am too big to ignore* - escúchame rugir, soy demasiado grande para ser ignorada), himno feminista que mis amigas y yo solíamos cantar mientras bailábamos en discotecas de Australia durante los años ochenta, al igual que otras, según pude saber con posterioridad, en otros lugares del mundo. Es el epítome de canción feminista liberal blanca, que Reddy compuso porque, como mujer, no pudo encontrar trabajo, cuando se trasladó a los Estados Unidos, en aquella época en que no se esperaba que las mujeres blancas casadas de clase media trabajaran.

Pero eso es solo el trasfondo de mi historia. Permítanme llevarles al año 2006 y a una gran conferencia feminista sufragada con fondos para el desarrollo internacional. Yo era una de las 1000



Ilustración: Emma Claire Sardoni, 2018.

“Al cantar esta canción, ¿estaban celebrando o burlándose de “nuestro” feminismo?”

feministas de todo el mundo que nos sentábamos junto a un río de Bangkok iluminado por las estrellas. Contemplábamos un escenario al aire libre donde una compañía de personas transexuales y trangénero malasia vestidas de rosa y perlas a lo Marilyn Monroe interpretaban *I Am Woman* de Helen Reddy. Unos jóvenes tailandeses con impecables trajes blancos de marinero nos servían cócteles entre vasos relucientes y manteles blancos. En mi mesa de amigas nos sentíamos claramente incómodas. ¿Qué estábamos haciendo las feministas comprometidas en la lucha por la justicia económica y social en un entorno tan lujoso? Las integrantes de Primadonna, que parecían muñecas Barbie reales, eran símbolos de lo que muchas de las feministas blancas de mi generación (de la década de los ochenta) pensábamos que las mujeres no deberían ser. Al cantar esta canción, ¿estaban celebrando o burlándose de “nuestro”

feminismo? “Nosotras” habíamos denunciado las curvas, los tacones altos, el color rosa y las perlas para convertirnos en mujeres no definidas por los patriarcados de la cultura popular. ¿Estaba bien que “otras personas” representaran este tipo de cuerpo femenino fetichizado? ¿Quién estaba eligiendo qué? ¿Quién estaba complaciendo a quién? ¿Cuán diferentes éramos “nosotras” de los hombres occidentales que venían a ver representaciones sexuales similares? ¿Estábamos ante algún tipo más sofisticado de orientalización o exotización? ¿Qué significado tenía esto en el marco de una experiencia feminista diversa? ¿Qué significaba que uno de los foros feministas más grandes del mundo empezara con tal exhibición de placer y de orientaciones transgénero y transexuales?

No hace falta decir que los debates del foro trataron sobre la injusticia de género, la pobreza incesante y la opresión de las trabajadoras, de la violencia, del dolor de los cuerpos violados, del azote del VIH y el SIDA, tal y como lo describió una de las principales oradoras que hablaba desde una ‘conciencia inflamada de justicia encarnada’ (Harcourt, 2006: 1). Sin embargo,



Ilustración: Emma Claire Sardoni, 2018.

tal y como parecía anunciar ese evento de apertura, la diversidad y la fluidez de los cuerpos de género resultaron fundamentales en muchos de los debates, yendo más allá de la celebración liberal occidental del cuerpo femenino. Tal y como subrayaba la actuación de las Primadonnas, los conceptos de género binario y de las normas heterosexuales suponían todo un desafío para el conocimiento patriarcal del cuerpo femenino. La sexualidad diversa fue adoptada como tema transversal para el feminismo, lo que hacía necesario destruir el sistema de género, más allá de conformarse con sencillamente apuntalar los intereses de un grupo dentro del mismo.

Escribí esa experiencia en el editorial de un número especial de la revista *Development* que publicó varios ensayos sobre el evento. Fue muy leída por las feministas que asistieron al Foro, así como por lectores de revistas de los círculos internacionales de desarrollo. Proyecté los editoriales que escribí para la revista como una herramienta pedagógica en el mundo del aprendizaje fuera del aula. Ese número de la revista tuvo una circulación de alrededor de 5000 y fue diseñado para informar a los lectores y lectoras sobre las tendencias e ideas clave, más allá de las fronteras del mundo académico, de los y las profesionales y de la sociedad civil. Lo que hizo el editorial aquí fue desplazar el punto de mira desde los derechos de la mujer en materia de género y desarrollo y situarlo en la justicia interseccional. Al hacerlo, desplazó o modificó la comprensión blanca liberal del feminismo y de roles de género emancipadores, y posicionó, en su lugar, a la sexualidad en contextos binarios no occidentales y sin género como forma de cuestionar el patriarcado de forma lúdica, lo que, a la vez, criticaba la opresión patriarcal más oscura de los cuerpos y los géneros.

Género y desarrollo, y su imposición a lo largo de la historia colonial

Cuando ingresé en el mundo académico, descubrí que mi activismo feminista transnacional a favor de la justicia de género y que mi crítica de los procesos de desarrollo económico dominantes se ubicaba más adecuadamente en el seno de la escuela de pensamiento posterior al desarrollo que la que vinculaba género y desarrollo (Ziai, 2007). El posdesarrollo define el desarrollo como proceso histórico, aspiración, discurso de poder y conjunto de prácticas. Abracé este enfoque de los estudios de desarrollo en lugar del de los

“Lo que hizo el editorial aquí fue desplazar el punto de mira desde los derechos de la mujer en materia de género y desarrollo y situarlo en la justicia interseccional”

estudios de “género y desarrollo”, que encontraba difícil de entender, porque se centraba en la categoría universal de mujeres, medida a través del acceso a la economía y de los derechos humanos legales. En mi opinión ese enfoque dificultaba la comprensión de las diferencias en la forma en que se comprende y la experimenta el género en el marco del desarrollo en base a las distintas personas, lugares y actividades. El posdesarrollo me ayudó a desenmascarar el lenguaje económico y también a detectar el privilegio de la tecnocracia europea y angloamericana masculinizadas en los programas de género y desarrollo que se basaban en el colonialismo, el patriarcado y otras formas de poder dominante. Al alinearme con el posdesarrollo, me encontré con una comunidad académica que también desafiaba las visiones patriarcales coloniales de raza y heterosexualidad y buscaba la pluralidad de posturas, incluso dentro del feminismo. En mi actividad como docente pude comprobar cómo la despatriarcalización del conocimiento no podía reflejarse en una enseñanza modelada de arriba hacia abajo, de las diferentes ‘olas del feminismo’ que conducían (según se decía entonces) al empoderamiento y la transversalización que suponían género y desarrollo como modernidad y progreso, todo ello apuntalado por desiguales relaciones de poder de género, heteronormatividad y privilegio blanco.

En cambio, mi objetivo en la enseñanza, que procuro alcanzar en colaboración con otras personas, es aplicar prácticas que puedan crear un espacio para el respeto mutuo por los diversos conocimientos que todos y todas aportamos al aula internacional donde daba clases. Mi pedagogía se basa en aprender (y desaprender) de otros/as (docentes y estudiantes). Supone, ciertamente, un riesgo intentar despatriarcalizar el aula, invirtiendo jerarquías y abriendo espacio a otros saberes. Al principio, mi enfoque fue cuestionado principalmente por mis colegas (Harcourt, 2017: 2018). Por citar a un estudiante que me escribió en privado después de participar en uno de mis cursos:

“Un ejemplo de los riesgos que asumo en la docencia como forma de despatriarcalizar el conocimiento es llevar el arte al aula”

“Quiero agradecerle los riesgos que asume... Se arriesga por su método de enseñanza. Asume un riesgo cuando deja que todos expresen su propia opinión, sin saber quién está del otro lado. Corre un gran riesgo con cada clase que imparte”. Con su status, podría fácilmente descansar y no correr ningún riesgo. Podría enseñar de una manera “ordinaria”. No sería lo mismo para usted, estoy segura, pero podría hacerlo y nadie le exigiría que lo cambiara. Así pues, gracias por ser “extraordinaria”. Por favor, siga asumiendo riesgos. Ahora más que nunca. No puede imaginar cómo los estudiantes atesoran a los profesores dispuestos a correr el tipo de riesgos que usted asume”. (Citado en Harcourt, 2018: 2204).

Son estas respuestas de los y las estudiantes las que me aportan la confianza para utilizar el posdesarrollo como caja de herramientas pedagógicas, inspirándome en Paulo Freire (2000), bell hooks (2014) y Arturo Escobar (2012), involucrando al propio alumnado pedagógica y políticamente.

Mi pedagogía entiende el conocimiento como personificado e históricamente específico, con diferentes construcciones y afirmaciones culturales (incluidas las científicas y tecnológicas). Enseño género en el desarrollo como parte de las “epistemologías de ubicación, posicionamiento y situación donde la parcialidad y no la universalidad es la condición para ser escuchado a la hora de realizar afirmaciones de conocimiento racional. Se trata de construcciones sobre la vida de las personas; el punto de vista desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado” (Haraway, 1988: 589). Les pido a los y las estudiantes que deshagan la comprensión dominante del género en el desarrollo, fijándose en diversas formas de ética y política dentro del aula para desestabilizar la estructura desigual del conocimiento y asumir riesgos no solo en el aula sino ahí fuera, en el mundo.

Un ejemplo de los riesgos que asumo en la docencia como forma de despatriarcalizar el conocimiento es llevar el arte al aula. Como sugiere la feminista

decolonial María Lugones, la enseñanza es una “actividad transmundana” en la que el profesorado necesita habilidad para negociar mundos desconocidos, sabiendo que los y las estudiantes entienden lo que se considera conocimiento de manera distinta acorde con sus historias y geografías (Lugones, 1987: 105). Utilizando el arte en la realización de fanzines colectivos, dibujos y videos colaborativos, mi objetivo es ir más allá del texto escrito y fomentar interacciones honestas y personales, compartiendo dudas, miedos y esperanzas. Es una herramienta pedagógica que ayuda a crear espacios de intercambio y confianza donde estudiantes y profesorado se involucran tanto en el placer como en el poder del conocimiento (hooks, 2010).

El arte colectivo es una herramienta idónea para visualizar formas de lidiar con las desigualdades e injusticias. He invitado a artistas a que vengan a inspirar a estudiantes que han producido imágenes creativas, reflexivas y también hermosas. El potencial pedagógico de hacer arte permite a los y las estudiantes promover nuevos imaginarios que rompen viejas jerarquías de conocimiento y abren posibilidades para conectarse con otros/otras. Dibujar juntos, imaginar juntos, puede ayudar a que las personas comprendan su lugar y se comprometan con otros seres humanos y no humanos. Así pues, el arte es una herramienta de enseñanza comprometida que ayuda a politizar las relaciones cotidianas. (Harcourt, 2019).

Cómo la categoría género fractura e invisibiliza otras formas de estar en comunidad

Otro ejemplo de cómo trabajar para despatriarcalizar el conocimiento a través de pedagogías feministas experimentales consiste en comprender cómo el conocimiento es comunitario y aprender a escuchar formas de conocimiento no eurocéntricas occidentales (Icaza y Vázquez, 2016). Muy recientemente, comencé a realizar experimentos para ver cómo incorporar el conocimiento y la práctica indígenas en el aula como ejemplos de otro mundo en lugar de presentar a los pueblos indígenas sólo como sujetos oprimidos y colonizados que aparecen en los estudios de desarrollo. Como colona blanca australiana, esto puede resultar ser un proceso preocupante, ya que significa reconocer mi propia complicidad en la violencia pasada contra la comunidad indígena australiana y reconocer la incertidumbre sobre mi forma de alianzas. Se trata de conversaciones que vienen influenciadas por el feminismo decolonial y la crítica

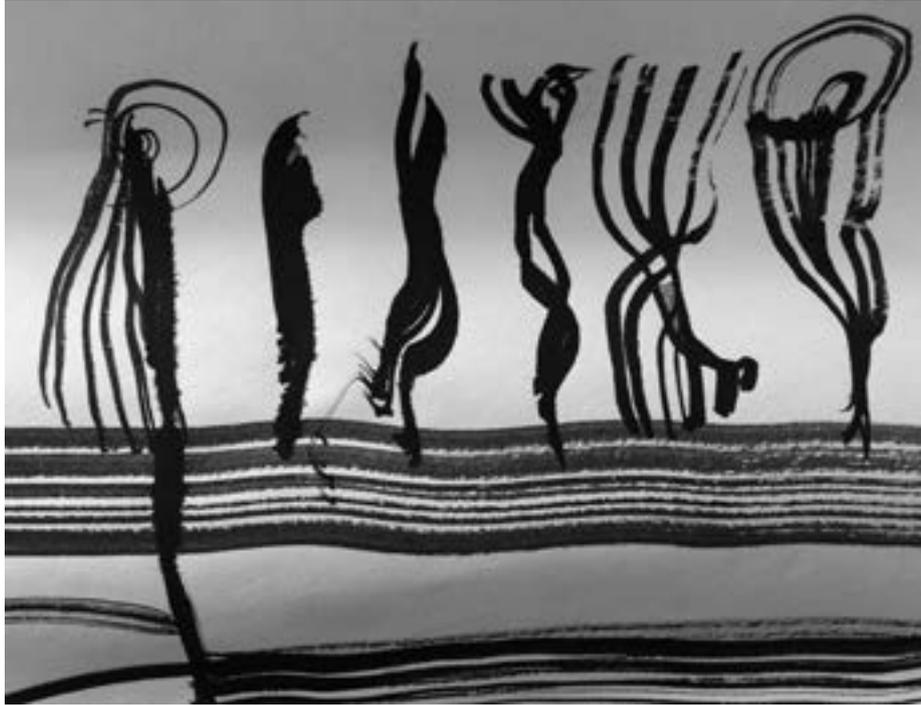


Ilustración: Emma Claire Sardoni, 2018.

del papel que juegan las personas blancas a la hora de determinar quién produce el conocimiento. Sobre todo, está la importancia de no extraer conocimientos indígenas y dar el debido espacio a la realidad del dolor de la exclusión y la pérdida, ya que los pueblos indígenas se resisten a las prácticas coloniales y de desarrollo modernas.

Mi invitación al alumnado consiste en que vean el aula como un círculo de diálogo en relación a cómo cuidamos el planeta. Un círculo de diálogo es la práctica de hablar y escuchar desde el corazón. Es una estrategia de enseñanza y aprendizaje de los conocimientos y las formas de trabajar juntos de los aborígenes y de los isleños del Estrecho de Torres. Es una forma de comunicación armoniosa, creativa y colaborativa. Su objetivo es fomentar interacciones responsables, respetuosas y honestas entre quienes participan y construir relaciones de confianza.

Al crear un círculo de diálogo, los y las estudiantes "tejen" juntos: comparten historias y se conectan en una comunidad de aprendizaje para ese momento en el aula. Reimaginamos cómo reconstruir el mundo, revivir y reconectarnos entre nosotros/as para cuidar la Tierra fomentando un bienestar humano transcultural y más que humano. Nuestros diálogos están inspirados en nuestras propias historias y las obras de arte y textos de pensadores/as indígenas y ecofeministas que abren posibilidades colectivas para

repensar la vida en común a medida que construimos una forma de práctica ética entre sujetos humanos y más que humanos, que aprenden del pasado, presente y futuro.

Mi propia contribución al círculo de diálogo consiste en compartir los enredos de mi corazón y de mi mente mientras pienso a través de conexiones de pertenencia y no pertenencia al lugar geográfico en el que nací, pero en el que ya no vivo. Al contar estas historias, reconozco que la Australia blanca debe asumir una responsabilidad vigilante por el pasado y reconocer que la soberanía indígena constituye el punto de partida para el cambio (Watson, 2018). En este sentido, no hablo por alguien sino por algo, un imaginario político feminista de lo que necesita ser reparado y cambiado en nuestras relaciones de cuidado a medida que asumimos responsabilidades por las palabras de vida que habitamos.

Hablo con humildad sobre cómo la comunidad australiana indígena entiende el país como una

“ Mi invitación al alumnado consiste en que vean el aula como un círculo de diálogo en relación a cómo cuidamos el planeta ”

“En el aula intentamos construir nuestra comprensión relacional de las conexiones entre las personas, los lugares y el medio ambiente, a la vez que luchamos por la justicia ambiental y racial”

presencia integrada más que humana que incorpora la tierra, los animales y las personas junto con seres no humanos como mareas, aguas, vientos, insectos, rocas, plantas, idiomas, emociones, canciones y ancestros (Bawaka Country et al., 2013). En esta cosmovisión, “Cuidar el país” exige conexiones que atraviesen las diferencias, la violencia colonial y el racismo, así como las interacciones entre especies. “Todos los humanos y no humanos, actores, actantes, todo lo material, afectivo, todos los procesos y relaciones no son cosas, ni siquiera son seres aislados, sino devenires entrelazados, creativos y vitales y siempre en proceso de devenir a través de sus conexiones” (Bawaka Country, 2013: 189). Tales afirmaciones nos ayudan como docentes y estudiantes a desaprender nuestra visión antropocéntrica del mundo, mientras exploramos en el aula cómo cultivar relaciones, responsabilidades y rendición de cuentas con otros seres más que humanos.

Esta forma de despatriarcalización del conocimiento reconoce nuestros enredos colectivos con otros seres de la Tierra, y procura curar pasados, presentes y futuros violentos y problemáticos. En el aula intentamos construir nuestra comprensión relacional de las conexiones entre las personas, los lugares y el medio ambiente, a la vez que luchamos por la justicia ambiental y racial. Los y las estudiantes comparten su activismo y su conexión con sus lugares, culturas y entornos, observando cómo la naturaleza y la cultura se co-constituyen entre sí.

Los círculos de diálogos indígenas se basan en el conocimiento de la interdependencia del cuerpo y la tierra, de la cultura y la naturaleza. Escuchar al otro mundo ayuda a avanzar hacia la regeneración y el resurgimiento. Aprender y escuchar las experiencias encarnadas de las personas marginadas aporta la esperanza de que, a pesar de muchas circunstancias violentas y dolorosas, aquellos que quieren avanzar hacia la justicia global puedan reimaginar y rehacer el mundo a través de la comprensión universal de

las estrategias de vida en común para un bienestar colectivo. (Escobar, 2018).

Conclusión

He compartido estas tres historias para ilustrar los procesos de creación de conocimientos transformadores y emancipadores dentro y fuera del aula. Dichos espacios desestabilizan las pretensiones de experiencia técnica, los cánones y la instrucción de arriba hacia abajo, y en su lugar combinan experiencias políticas y métodos experimentales para construir espacios colaborativos intergeneracionales de aprendizaje y desaprendizaje que son formas que resultan ser regenerativas –y en la mayor parte de los casos agradables– para avanzar hacia una despatriarcalización del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Bawaka Country incluyendo S. Suchet-Pearson et al. (2013): “Caring as Country: Towards an ontology of co-becoming in natural resource management”. *Asia Pacific Viewpoint* 54 (2): 185-197.
- Escobar, Arturo (2012): *Encountering Development. The Making and UnMaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press. 2ª edición.
- Escobar, Arturo (2018): *Design for the Pluriverse*. Durham: Duke University Press.
- Freire, Paulo (2000): *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.
- Harcourt, Wendy (2006): “Editorial: Making Change Happen”. *Development* 49 (1): 1-5.
- Harcourt, Wendy (2017): “The making and unmaking of development: using Post-Development as a tool in teaching development studies”. *Third World Quarterly* 38 (12): 2703-2718.
- Harcourt, Wendy (2018): “People and personal projects: a rejoinder on the challenge of teaching development studies”. *Third World Quarterly* 39 (11): 2203-2205.
- Harcourt, Wendy (2019): “Feminist political ecology practices of worlding: art, commoning and the politics of hope in the classroom”. *International Journal of the Commons* 13 (1): 153-174.

Haraway, Donna (1988): "Situated Knowledges. The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Knowledge". *Feminist Studies*, 14 (3): 575-599.

hooks, bell (2010): *Teaching Critical Thinking: Practical Wisdom*. New York, London: Routledge.

hooks, bell (2014): *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*. NY/London: Routledge.

Icaza, Rosalba y Rolando Vázquez (2016): "The Coloniality of Gender as a Radical Critique of Developmentalism" en *The Palgrave Handbook on Gender and Development: Critical engagements in feminist theory and practice*, editado por Wendy Harcourt, 62-76. London: Palgrave.

Lugones, María (1987): "Playfulness, "World"-Travelling, and Loving Perception". *Hypatia* 2 (2):3-19.

Watson, Irene (2018): "Aboriginal relationships to the natural world: colonial 'protection' of human rights and the environment". *Journal of Human Rights and the Environment* 9 (2): 119-140.

Ziai, Aram (ed.) (2007): *Exploring Post-development: theory and practice, problems and perspectives*. London: Routledge.





Fotografía: Karlos Corbella.

El pensamiento se construye y alimenta de modo colectivo e, incluso, anónimo

Mari Luz Esteban Galarza. Licenciada en medicina y doctora en antropología social, trabaja en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), donde es también coordinadora del [Programa de Doctorado en Estudios Feministas y de Género](#), y del [Grupo de Investigación AFIT-Antropología Feminista](#). Sus investigaciones tienen que ver con el género, la salud, el cuerpo, las emociones y el amor. Ha participado y participa en distintas iniciativas feministas; actualmente, en [Marienea-La Casa de las Mujeres de Basauri](#) y en el ámbito de la construcción de la paz en Euskal Herria. Ha escrito algunos ensayos y dos libros de poesía. Sus libros más conocidos son: [Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio](#) (Bellaterra, 2004), [Crítica del Pensamiento Amoroso](#) (Bellaterra, 2011), y [Feminismoa eta politikaren eraldaketak](#) (Lisipe, 2017; El feminismo y las transformaciones en la política, Bellaterra, 2019).

Este número de la revista se aproxima a la idea de despatriarcalizar el conocimiento como estrategia para leer de forma más acertada el mundo y tomar posición frente al modelo hegemónico capitalista. Somos conscientes de que aún no hemos eliminado el androcentrismo y tampoco el clasismo y racismo, ¿qué debates consideras más urgentes para

romper con el sistema de producción patriarcal de conocimiento?

Mari Luz. La despatriarcalización del conocimiento es un tema muy amplio, muy complejo, pero bueno, creo que comenzaría diciendo que, en general, y a pesar de las excepciones, los procesos de producción,

transmisión y organización del conocimiento están condicionados por las ideologías hegemónicas, por lo que, no solo encajan bien en el modelo capitalista, sino que lo producen y sostienen, con clasificaciones y definiciones jerárquicas entre los seres humanos y las distintas sociedades. Por tanto, ir contra la patriarcalización del conocimiento va intrínsecamente unido a hacer frente al sistema político y económico en su conjunto. Además, no se elimina el androcentrismo sin afectar también al clasismo y al racismo. Y viceversa. Otra cosa es pensar en reflexiones o acciones parciales que nos permitan conectar con lo concreto, con el aquí y ahora, y nos alejen de declaraciones de intenciones excesivamente generales.

Uno de los principales rasgos de nuestra sociedad es que se potencia una separación radical entre las personas que (supuestamente) saben y las que no, unido a un culto a las que consideramos expertas, todo ello atravesado por relaciones de poder y autoridad, aunque haya niveles y grados muy diversos de reconocimiento, proyección y aplicación del conocimiento generado en distintos lugares. La producción del saber se organiza oficialmente en centros especializados (universidades, institutos, laboratorios, empresas...) que mantienen una relación estructural respecto a los gobiernos y otras entidades públicas o privadas, quienes potencian unos centros y unas líneas de trabajo respecto a otras, de acuerdo con sus ideologías u objetivos. Cuanto más en la periferia de ese entramado estemos menos posibilidades de visibilidad y reconocimiento oficial tendremos.

Es en ese marco general, pero con implicaciones concretas a nivel local, en el que tenemos que reflexionar (y actuar) sobre qué supone despatriarcalizar el conocimiento, sabiendo que las posibilidades de cambio estructural son limitadas. Pero hay otros espacios, más o menos autónomos, donde también se crea y difunde conocimiento, relacionados con movimientos sociales, organizaciones políticas o entidades populares de muy distinto tipo. El conocimiento generado en dichos espacios se transmite en actividades o acciones concretas, pero también a través de los medios de comunicación o edición alternativos, las redes sociales o la comunicación interpersonal. Por tanto, aunque su alcance sea más limitado no hay que desdeñar su capacidad de influencia y presión. Muchas personas que trabajamos en la universidad (por ejemplo, feministas) nos encontramos a la vez en esos otros espacios, por

“ No se elimina el androcentrismo sin afectar también al clasismo y al racismo ”

lo que las interacciones entre ellos son claves para tener un panorama más completo.

Es necesario tener una visión amplia de cómo funciona la creación y organización del conocimiento a nivel global y local, partiendo de la base de que estará constituido por factores de género, clase, procedencia-etnia-raza y otros. Lo que está sucediendo alrededor de la covid-19 es un buen ejemplo. Por citar solo tres aspectos: las mujeres han sido prácticamente excluidas de los comités generados para la gestión de la pandemia; la perspectiva interseccional y de género está prácticamente ausente de las investigaciones que se están llevando a cabo; y cuando se les da relevancia a las diferencias entre la población afectada (como en el caso de las personas mayores), se tiende todavía a un recorte mayor de los derechos.

Al tiempo que perfeccionamos la información sobre el medio en el que nos encontramos, deberíamos ir evaluando lo que ya estamos haciendo y pensando qué otras alternativas tenemos, en relación a aspectos muy diversos: conformación y dinámica de grupos/espacios, alianzas en activo o en potencia, selección y definición de los temas de estudio, desarrollo y proyección de los trabajos, interacción con otros colectivos o con la sociedad... El hecho de evaluar me parece fundamental y no es una práctica habitual y, cuando se lleva a cabo, se hace de modo bastante superficial. Pero otros criterios que pueden contribuir, a muy distintos niveles, a esa "despatriarcalización" son trabajar por la democratización de los procesos concretos, que implica la horizontalización de los mismos en su ejecución y gestión, y la diversificación todo lo que se pueda de sus participantes.

He citado antes el enfoque interseccional, que es uno de los debates centrales hoy día tanto a nivel de teoría como de práctica feminista. Pero, hay que revisar cómo estamos aplicando ese enfoque. Por una parte, hay una sobreutilización del mismo en relación a colectivos subordinados y una infrautilización respecto a los sectores en situación de poder. Asimismo, solemos reducirlo a una mera suma de factores y no a una articulación de los mismos; y cuando hablo de

“Las feministas estamos pasando de entendernos como “mentes emancipables en cuerpos dominados” a entendernos como “cuerpos agentes de cambio””

articulación, estoy pensando en cómo trabajar con variables que tienen o pueden tener consecuencias contradictorias. Por ir a lo concreto, un nivel alto de formación universitaria puede ayudar a bastantes mujeres a, entre otras cosas, tener más oportunidades respecto a los hombres, pero en una sociedad como la nuestra, funcionará como un factor de desigualdad entre mujeres. Me refiero a que a ese nivel habría que hacer (y de hecho, se está haciendo) un trabajo doble: por una parte, potenciar la formación de las jóvenes e intentar homologar los curriculums de las mujeres, por ejemplo, reconociendo los títulos que traen las mujeres inmigrantes; y, por otra, no es posible ni deseable que todos los proyectos los lleven a cabo sistemáticamente personas tituladas, sino que hay que valorar también la experiencia empírica, porque si no, dejamos fuera a personas sin título que pueden ser muy valiosas y empobrecemos nuestros programas. Y ahí se necesita mucha creatividad. Así que el ejercicio es muy complejo. Por último, creo que es preciso recordarnos que sigue siendo pertinente concentrarse en ocasiones en una variable más que en otras, por ejemplo, en el género; pero también revisar qué variable/s está/n (más) ausente/s de nuestros análisis puede ser muy revelador respecto a las deficiencias.

Ya centrándome en el ámbito específicamente universitario, añadiría que algunos “puntos negros” están perfectamente identificados, como el acceso diferenciado por género a los estudios, o los límites en la equiparación de docentes e investigadoras, por citar solo dos ejemplos. Pero las soluciones son más complicadas de lo que a simple vista parece. Y, sobre todo, es clave seguir pensando y actuando sobre el concepto de calidad que se está privilegiando en la educación superior, en coherencia absoluta con visiones economicistas y neoliberales. Esto va entrelazado con una tendencia a la hiperproductividad muy característica del modelo económico-político, de modo que parece que cuanto más investiguemos o publiquemos, es mejor, y muchas veces pasamos de un estudio a otro sin profundizar suficientemente en los temas. Y hay un

nivel de estrés y saturación de las agendas también entre feministas que me preocupa especialmente y que no estamos abordando de modo serio. Y todo ello tiene consecuencias específicas para las más jóvenes, que son las más frágiles. En conjunto, diría que es necesario reconocer que en este campo hay un desequilibrio grande entre los discursos y las opiniones, por un lado, y por otro, las prácticas de oposición, resistencia o cambio, que son bastante escasas, por lo menos a nivel colectivo.

Desde diferentes feminismos se ha reflexionado y debatido en torno a la noción de cuerpo. Desde tu posición, ¿qué aporta al conocimiento la posibilidad de pensar *desde* y *con* el cuerpo?

Mari Luz. Pensar *desde* y *con* el cuerpo facilita que tengamos en cuenta tanto la dimensión racional o cognitiva como la emocional y sensorial de la vida, tanto respecto a los contenidos y los procedimientos metodológicos como a nuestra propia experiencia. Diría que en las últimas décadas, y muy a grosso modo, las feministas estamos pasando de entendernos como “mentes emancipables en cuerpos dominados” a entendernos como “cuerpos agentes de cambio”, con sus excesos y sus ventajas. En un estudio concreto, este desplazamiento nos permite in-corporar (en su doble sentido de incluir y de dar/hacer cuerpo) a todos los sujetos que forman parte del proceso, también a la/s autora/s del trabajo, además de interpretar de otra manera la relación entre los humanos y con el medio.

Otra contribución relacionada con lo anterior es que las teorías y metodologías corporales, en sus diversas versiones, nos ayudan a problematizar las dicotomías dominantes en el pensamiento occidental: razón/emoción, hombres/mujeres, sujeto/objeto, objetividad/subjetividad... lo que es complicado pero crucial.

Haciendo un resumen, apuntaría que este tipo de perspectivas nos pueden ser especialmente útiles para: (1) hacer una historia alternativa del feminismo a partir de cómo se ha conceptualizado y trabajado la corporalidad en distintos planteamientos y contextos; (2) revisar y reactualizar temas y debates clásicos: desde los derechos sexuales y reproductivos o el trabajo, hasta la violencia; (3) promover otras miradas en relación a dilemas muy en boga hoy día, como todo lo relativo a la sexuación humana y las relaciones entre biología, naturaleza y cultura,



Collage: Mar Cendón. Portada de la revista Revirada Feminista, n.º 3.

o las reformulaciones de la identidad, la agencia y el empoderamiento; (4) repensar cómo entendemos o leemos el cambio social; o (5) reflexionar sobre las relaciones entre distintas generaciones de feministas.

Te hemos escuchado hablar de "circuitos del conocimiento feminista", ¿cómo y en qué espacios se produce conocimiento feminista? ¿Cómo se comparte y por dónde transita?

Mari Luz. Hablar de "circuitos" es, insistiendo en lo dicho anteriormente, evidenciar que el conocimiento no se produce solo en los centros reconocidos del saber o por parte de unas personas o núcleos de expertas, sino en toda la sociedad, aunque haya lugares donde esta tarea se concentra o especializa más, lugares muy diversos entre sí. Es decir, ampliar la visión totalmente limitada que tenemos sobre quién, dónde y cómo surge, se transmite y se transforma el

conocimiento y verlo en su globalidad con todas sus interacciones y ensamblajes. Y esto afecta también al feminismo.

Por ir a algo concreto, a mí me suele generar curiosidad saber cómo se les ocurren las ideas que luego publican en sus textos o transmiten en conferencias o entrevistas las autoras feministas más citadas hoy día. No por negar que pueda haber personas más eruditas, activas o creativas intelectualmente, que las hay, sino por tener un paisaje más completo de sus

“ Me suele generar curiosidad saber cómo se les ocurren las ideas que luego publican en sus textos o transmiten en conferencias o entrevistas las autoras feministas más citadas hoy día ”

“La presencia en el ámbito público de nombres propios femeninos es, por una parte, una victoria feminista y un signo de salud social y política, pero, por otra, contribuye a esa cultura experta de la que hablaba antes”

contribuciones. Hay autorxs que son más explícitxs a la hora de dar a conocer sus redes o influencias, pero, en general, es algo que queda totalmente oculto, un poco como si fueran islas separadas entre sí.

Si me centro en la actividad investigadora que se está haciendo a mi alrededor, o en la mía propia, no me cuesta mucho identificar ideas o planteamientos que no provienen solo de la/s autora/s del trabajo o de la bibliografía leída. Sin embargo, no solemos reconocerlo ni evidenciarlo o, como mucho, esas aportaciones quedan en un pie de página o en los agradecimientos, lo cual no es más que una mutilación de partes del proceso. Un reconocimiento radical de esa circulación del conocimiento contribuye a la democratización del mismo. Pero, claro, pone en cuestión nuestra propia posición como "expertas" y eso, no vamos a engañarnos, no es fácil de asumir, sobre todo cuando tienes ya una carrera más o menos consolidada.

A mí me encantaría tener un mapa más completo de cómo se han ido generando y enriqueciendo los debates o conceptos en torno a algunos temas muy presentes en los últimos tiempos, por ejemplo, los cuidados o la violencia machista. Pero, además de recuperar los circuitos del saber en su totalidad, otras medidas que se me ocurren son: (1) aplicarnos a las personas que estamos en la universidad o que tenemos un cierto estatus la misma pauta que les aplicamos a los hombres, cuando decimos que tienen que aprender a callarse o hacerse a un lado de vez en cuando y hacer sitio; (2) contribuir a crear espacios y actividades mixtas entre personas que investigan o reflexionan en distintos lugares o bajo distintas condiciones; pero no solo acciones puntuales, como organización de eventos, que es lo que solemos hacer, sino proyectos sostenidos en el tiempo.

De todas formas, no siempre es fácil. Hablamos mucho de autorías compartidas o colectivas, pero

en algunas modalidades es imposible, por ejemplo, a la hora de defender una tesis doctoral que es una condición sine qua non para poder desarrollar una carrera académica. En esta misma línea, pensar que el hecho de que una persona gane tres veces más que otra en el mismo equipo de investigación no va a tener consecuencias a algún nivel, es ser excesivamente ingenua. Y las feministas tenemos una posición que es contradictoria en sí misma y que hay que pensar cómo gestionar: la presencia en el ámbito público de nombres propios femeninos es, por una parte, una victoria feminista y un signo de salud social y política, pero, por otra, contribuye a esa cultura experta de la que hablaba antes.

Pero, insisto, todo esto no afecta solo a las que estamos en la universidad, afecta al movimiento en su conjunto. Así, por ejemplo, en cuanto a las referencias teóricas más utilizadas, las feministas decoloniales nos han hecho ver que seguimos privilegiando a las autoras anglo europeas. Pero no hay apenas conciencia sobre el uso de referencias cuya autoría sea un movimiento, grupo o asociación, que están prácticamente ausentes de nuestras publicaciones o conversaciones.

En resumen, frente a la visión insular o nodular y recortada de la producción del conocimiento, habría que dar prioridad a una perspectiva más amplia, horizontal y democrática, me da igual que utilicemos la metáfora del círculo, de la red/malla o del rizoma, o que inventemos otras; pero sí que seamos conscientes de que el pensamiento se va construyendo, tramando, ramificando y alimentando de modo colectivo e, incluso, anónimo. Unido a esto, dilucidar y poner en marcha mecanismos (o revisar los que ya se están utilizando) para compensar la miopía y los desequilibrios entre distintos sujetos o grupos, y desafiar la ideología neoliberal y competitiva hegemónica.

Nuestra propuesta de trabajo es la educación emancipadora y un aspecto significativo del pensamiento crítico tiene que ver con la articulación entre teoría y práctica, ¿qué aporta la acción política del movimiento feminista al ámbito educativo y pedagógico?

Mari Luz. Me atrevería a afirmar que una reflexión o una actuación feminista, en el campo que sea, es más interesante y atinada cuanto más conoce, dialoga y se nutre de la acción política. Dicho de otra manera, cuando no surge de un simple proceso teórico o

“Una reflexión o una actuación feminista, en el campo que sea, es más interesante y atinada cuanto más conoce, dialoga y se nutre de la acción política”

metodológico, por muy impecable y riguroso que sea, sino que se sumerge en un caudal teórico y práctico ya existente, que tiene afluentes y bifurcaciones, por utilizar una metáfora fluvial, pero que al mismo tiempo desborda el hecho educativo en sí mismo. Si se da esto, el acto educativo tiene muchas más posibilidades de conectar e impactar en la vida, en general, y en la vida de las personas implicadas en el mismo, en particular.

Sería interesante analizar con qué se relacionan los éxitos o los fracasos de algunos programas. En mi experiencia en postgrados feministas, por ejemplo, señalaría que las estudiantes son muy exigentes en esa dirección y que eso genera tensiones, pero influye positivamente en la mejora de la oferta docente.

Una de nuestras líneas de trabajo tiene que ver con impulsar desarrollos curriculares que expresen la voluntad de una Universidad comprometida con la sostenibilidad de la vida, ¿con qué sujetos y colectivos podemos aprender a repensar críticamente la Universidad para generar interpretaciones del mundo más justas, equitativas y solidarias?

Mari Luz. Depende básicamente de los temas, de los contextos y de los grupos que impulsan dichos proyectos. En algunos casos habrá que llevar a cabo una búsqueda y/o una selección de posibles “colaboraciones”, pero, en general, solo hay que hacer uso de las relaciones que ya mantenemos.

En esta misma línea, me parece que aprovechamos muy poco todo el potencial que ya tenemos entre las personas que trabajan o estudian en la universidad, donde hay una representación muy amplia de participación en movimientos sociales, partidos, ONGD o entidades sociales muy diversas. Una clave sería no mantener tan separada la actividad interna y externa. A veces no tienes ni idea de qué tipo de participación social tiene el alumnado, por ejemplo, aunque impartas materias eminentemente sociales, como si fueran compartimentos separados.

Pero, en todo caso, esa colaboración mutua requiere de una actitud ética y crítica de mucha alerta y transparencia en todos los pasos y decisiones que vamos tomando. Requiere también estar dispuestas, no solo a conversar, sino a escuchar las contribuciones e interpelaciones que se nos hacen, y a afrontar los recelos, los prejuicios y los conflictos, y encontrar maneras de negociar intereses contrapuestos.

Son minoritarias, pero se están ensayando experiencias de construcción colectiva de conocimiento dentro de la Universidad y entre diferentes sujetos. Desde nuestra perspectiva, el movimiento feminista tiene mucho que aportar por sus lógicas basadas en la colaboración, horizontalidad, y ética de los cuidados. ¿Es posible generar alianzas entre colectivos diferentes en el marco de una cultura universitaria cada vez más mercantilizada?

Mari Luz. Donde hay feministas, éstas actúan de aguijón y palanca de reflexión y crítica a muchos niveles, tanto respecto a las relaciones internas y externas como a los procesos seguidos; por lo tanto, surgen conflictos, y hay que estar preparadas para afrontarlos, no solo emocionalmente sino ensayando y aplicando técnicas. Hay que ser conscientes de que las reacciones frente al feminismo en entornos como la universidad son muchas veces muy sofisticadas y por tanto difíciles de identificar y hacer frente. Por otra parte, los pactos entre hombres, ya lo sabemos, son muy fuertes, también en sectores supuestamente cercanos al feminismo. Y hay una distancia grande entre nombrarse igualitario, por un lado, y estar dispuesto a compartir el espacio o a retirarse y mantenerse al margen, por otro. Son muy pocos los que llevan esto último a la práctica. Pelear contra tus amigos tiene una dificultad añadida. Y ahí estamos, haciendo uso de una estrategia muy vieja: anticipar lo que puede ocurrir, preparar las reuniones, hacer pactos entre mujeres y buscar su apoyo, o dar un golpe sobre la mesa de vez en cuando. Pero es cansado, claro, y a veces cedes, aunque sea por un rato.

“Hay una distancia grande entre nombrarse igualitario, por un lado, y estar dispuesto a compartir el espacio o a retirarse y mantenerse al margen, por otro”

“Estar en la academia te pone de entrada en una posición superior, y que muchas veces el acercamiento a otros espacios no te quita poder, sino que te lo añade, no hay que ser ingenuas”

¿Hay diálogos posibles entre el saber que de manera hegemónica produce la academia y el saber que nace del activismo político de los colectivos sociales? ¿Está interesado el movimiento feminista en estos encuentros?

Mari Luz. Yo solo puedo hablar de lo que tengo más cercano, y sí, el movimiento feminista vasco, una gran parte al menos, está interesado en dichos encuentros. Los diálogos existen y las separaciones no son siempre tan tajantes, desde el momento en que, como decía antes, muchas de nosotras participamos también en organizaciones fuera de la universidad. Otra cosa es qué tipo de encuentros se dan, entre quiénes, con qué límites...

Por supuesto, no creo que estemos en una situación ideal, hay mucho por hacer, e, insisto, habría que evaluar lo que ya tenemos, para ver qué funciona y qué no y por qué. Reflexionar también sobre las conversaciones y transacciones reales entre distintos espacios. Es evidente que estar en la academia te pone de entrada en una posición superior, y que muchas veces el acercamiento a otros espacios no te quita poder, sino que te lo añade, no hay que ser ingenuas.

Por otra parte, los colectivos externos a la universidad, el movimiento en su conjunto, tiene un funcionamiento propio y, además, pone límites a “nuestra” intervención, y me parece bien esa defensa de la “habitación propia”. Seguir esa actividad y aprender de la misma es clave, a mi entender. Por otra parte, los movimientos tienen también distintas maneras de autorizar (o no) lo que las “académicas” dicen, hay una cierta autonomía a ese nivel, no solo para impulsar reflexiones o investigaciones, también para aceptar o no propuestas, y no siempre es posible predecir qué va a ser aceptado y qué no, y eso es muy interesante. A veces se da también una instrumentalización de lo universitario por parte de colectivos sociales, que me parece también bien.

En todo caso, no me suele gustar hacer una separación tajante entre la academia y el activismo, porque creo que no nos ayuda a valorar bien las interacciones entre distintos campos o sectores. De la misma manera que en la última década se está haciendo mucho énfasis en la multiplicidad del feminismo, no se puede hablar de una sola academia, sino que hay que tener en cuenta la pluralidad de contextos, especialidades, equipos...

La diversidad del mundo requiere diferentes formas de pensar, de sentir y de ser. Necesitamos otras formas de conocimiento que superen las experiencias eurocéntricas, ¿qué te sugiere la propuesta de las epistemologías del Sur? ¿Qué claves nos permitirían aplicar un enfoque decolonial?

Mari Luz. Soy antropóloga y nuestro punto de partida es, precisamente, que hay una gran diversidad humana y que acceder a otras formas de pensar, conocer, actuar, sentir o ser, es primordial para ensanchar la comprensión de la vida y/o proponer otras teorías, otras interpretaciones.

Vuelvo otra vez a la pandemia. Es alucinante lo poco que estamos mirando a cómo se han afrontado o resuelto algunas epidemias, aunque estuvieran más localizadas, en los países africanos, por ejemplo. Tiene que ver con una superioridad y una arrogancia absolutamente etnocéntricas.

En esa línea, la crítica decolonial es, sin duda, una de las grandes aportaciones de los últimos tiempos tanto a nivel de activismo como de teorización. Está siendo una mezcla de bofetada y de aire fresco, todo a la vez, en la manera de vernos y de ver el mundo por parte de muchas de nosotras. En el ámbito vasco, por ejemplo, es relativamente reciente, y diría que estamos todavía en una fase muy preliminar de contacto y comienzo de digestión de lo que puede significar dicha crítica, tanto a nivel de pensamiento como de relaciones entre feministas y de reconfiguración de una agenda común. Poco a poco se está fraguando en algunos sectores un discurso feminista muy interesante,

“La crítica decolonial está siendo una mezcla de bofetada y de aire fresco, todo a la vez, en la manera de vernos y de ver el mundo por parte de muchas de nosotras”

“ Me parece que la asunción de la crítica debe ir unida a un proceso de traducción, adaptación y creatividad ”

donde se combina la crítica decolonial con análisis políticos y culturales locales, y el resultado es muy positivo.

Las “epistemologías del sur” nos aportan lecturas, prácticas y revisiones esenciales, pero, como pasa con cualquier epistemología, su aplicación no siempre es automática en cualquier contexto, sino que se requieren adaptaciones y/o ampliaciones de acuerdo con las características locales. El sentimiento de culpa o vergüenza que nos genera darnos cuenta del peso del racismo o de la colonialidad en nuestros propios esquemas provoca, a veces, que traigamos y apliquemos en nuestra sociedad prácticas de otros entornos culturales que no siempre encajan bien en el nuestro. Me parece que la asunción de la crítica debe ir unida a un proceso de traducción, adaptación y creatividad.

Antes he hablado de una visión revisada de la interseccionalidad. De la misma manera, hablaría de un enfoque decolonial múltiple y complejo, con un triple objetivo: (1) tomar conciencia de los procesos históricos de colonización y racialización desde Europa y otros países del llamado Norte, que llegan hasta el presente, y actuar en consecuencia; (2) reflexionar y analizar el peso del racismo en la historia de nuestra propia sociedad y las dinámicas contradictorias inscritas en nuestros imaginarios y discursos emancipatorios; y (3) integrar en el análisis y dar a conocer los procesos de colonización internos a Europa a partir del surgimiento de los estados-nación, que conllevaron la subordinación lingüística, cultural y política de algunos pueblos, como el pueblo vasco. Una colonización que se produce al mismo tiempo y que llega también hasta el presente. Todo ello eludiendo la comparación de procesos, buscando alianzas y evitando al máximo los esquemas binaristas y el uso de dicotomías (nosotras/ellas...) que no solo no nos ayudan, sino que no responden a la realidad de la composición ni de nuestra sociedad ni del propio movimiento feminista. Está claro que este es uno de los desafíos que tenemos por delante y puede traer cambios teóricos y prácticos que quizá todavía ni imaginamos.



hay alternativas



- Quiénes somos • Clínica Jurídica por la Justicia Social de la Facultad de Derecho de la UPV/EHU
- Nos encontráis en • www.ehu.eus/es/web/zuzenbide/gzkj

La clínica jurídica y la praxis del iusfeminismo

La Clínica Jurídica por la Justicia Social (CJJS) surge en la Facultad de Derecho en 2016 impulsada por un sector de su profesorado (incluyendo a la decana), alumnado y PAS. Es fruto de un doble inconformismo, pues es un proyecto que cuestiona –por un lado– la manera en que se imparten las enseñanzas jurídicas en las Facultades de Derecho y –por otro– un modelo de universidad ajeno a las desigualdades sociales. Con este doble inconformismo, la CJJS participa del movimiento global de Clínicas Jurídicas, que se basa en dos principios fundamentales: 1) la combinación de teoría y práctica (aprender a través de la experiencia); y 2) la combinación de aprendizaje y servicio (preocupación por el interés público).

Aun con este telón de fondo, común a todo el movimiento clínico, la CJJS de la UPV/EHU tiene sus propias premisas: 1) que el sexismo, el racismo, el clasismo, el capacitismo, el heteronormativismo, las llamadas fobias (homofobia, transfobia, xenofobia) etc., son fenómenos *endémicos* y que, por lo tanto, ante los mismos no hay un Derecho “inocente”; y 2) que en la cultura jurídica se reproduce acriticamente un –injusto– *statu quo* cuando se propaga la idea de que el Derecho se elabora exclusivamente en los órganos políticos y judiciales destinados al efecto, y que la actividad de las personas expertas en Derecho es puramente informativa. Ante ello, desde la CJJS se subraya que el Derecho no es una realidad inmanente, sino una actividad en la que participa todo el mundo, promoviéndose un modelo de jurista consciente de las posibilidades de su papel, tanto en la transformación del Derecho como de la sociedad a través del mismo.

Estas características de la CJJS se reflejan en sus objetivos que, resumidamente, son cuatro:

- 1) poner en contacto al alumnado de la Facultad de Derecho con casos de personas y grupos que viven situaciones de injusticia provocadas por los sistemas de poder aislados (sexo–género, clase, raza, discapacidad, nacionalidad, orientación e identidad sexual, etc.) o por su intersección;
- 2) generar instrumentos de análisis y canalización jurídica de los casos (ingeniería de derechos) conjugando las enseñanzas aprendidas en los estudios con la experiencia de las asociaciones y organizaciones implicadas en el activismo social;
- 3) plantear reformas en las enseñanzas jurídicas que permitan la transversalidad de la reflexión sobre los sistemas de poder; y
- 4) contribuir a la labor que llevan a cabo los poderes públicos en sus políticas de justicia social, sugiriendo posibles áreas de intervención o de mejora.

Para cumplir con estos objetivos, en el funcionamiento de la CJJS resulta fundamental la relación con asociaciones y defensorías que se enfrentan a problemáticas y casos de discriminación estructural, así como con bufetes de juristas que practican la abogacía con una visión crítica. De hecho, al comienzo de cada curso son las asociaciones, bufetes y defensorías quienes presentan los “casos” que el alumnado de la CJJS trabajará en sus Trabajos Fin de Grado (TFG) y Trabajos Fin de Máster (TFM).

Un aspecto importante del funcionamiento de la CJJS es el seminario de formación permanente en



Imagen cedida por Maggy Barrère Unzueta.

pensamiento crítico. Para las sesiones, de periodicidad mensual, se buscan ponentes especialistas en los casos elegidos por el alumnado para sus trabajos. Estos serán desarrollados con enfoque interdisciplinar y de manera colaborativa. Así, el mismo día en el que tiene lugar el seminario de formación, y una vez finalizado éste, el profesorado y PAS de la clínica se reúne con el alumnado para la puesta en común de los avances y obstáculos en el tratamiento de los casos. Por lo demás, los TFG y TFM del alumnado de la CJJS no terminan su recorrido el día de su presentación o defensa pública. De hecho, ante el eventual interés de las asociaciones que han presentado los casos, se organizan sesiones públicas de "devolución" de los mismos por el alumnado que los ha trabajado, como una forma más de eliminar barreras o de establecer puentes entre sociedad y universidad.

Por supuesto, hay muchos otros aspectos destacables del proyecto clínico –como, sin ir más lejos, los referidos a la metodología empleada en los TFG y TFM– pero, dadas las limitaciones de espacio, en lo que sigue me centraré en la labor de la CJJS en relación a la cuestión que da título a este n.º 10 de *Hariak*. Sobre esta cabe señalar que la "despatriarcalización del conocimiento" –en este caso- *jurídico* ha estado presente en la CJJS desde su gestación. La praxis del feminismo jurídico o iusfeminismo ha sido, de hecho, uno de sus *leit motiv*. Tanto es así que el falso universalismo (o, por decirlo de otra manera, la exclusión explícita e implícita de las mujeres y, por tanto, de sus intereses, necesidades y experiencias) del Derecho y de los

derechos, funciona como principio epistemológico de las sesiones de formación y de los trabajos que siguen el itinerario de la clínica. La violencia y la discriminación se estudian y tratan desde los sistemas de poder, y desde esa perspectiva sistémica se estudian los casos. Las experiencias de violencia y discriminación narradas en primera persona y la utilización de una perspectiva sistémica, pero plural (no enfocada exclusivamente en el sistema sexo-género), permite comprobar que el patriarcado no funciona de la misma manera para todas las mujeres y que los casos de violencia y discriminación interseccional y acumulativa (mujeres migrantes, sin papeles, no blancas, con discapacidades, lesbianas, trans, intersexuales, que se dedican a la prostitución, etc.) son los más complejos y difíciles de abordar.

Los másteres y postgrados en igualdad –y ahora hablo desde la historia personal– no resultan suficientemente atractivos para el alumnado de Derecho. Incluso quienes en 1º curso del grado dicen estudiar Derecho para contribuir a la igualdad, cuando terminan el 4º curso olvidan sus propósitos. Algo hay, pues, en los estudios jurídicos, que desactivan ideales. Por eso no basta con los postgrados de igualdad. Hay que ofrecer al alumnado posibilidades de trabajar desde el feminismo (y otros ismos) antes de que finalicen el grado, y uno de los objetivos fundamentales de la CJJS es dar un pequeño paso en esa dirección.

Maggy Barrère Unzueta



Revirada Feminista, una herramienta para la comunidad feminista y un espacio seguro de aprendizaje horizontal

A Revirada feminista nasceu com vários propósitos, um dos quais é ser ferramenta de comunidade feminista, e um espaço seguro de aprendizagem horizontal. Nós precisamos de peritos homens que nos dispensam sabedoria e nos explicam como dirigir as nossas vidas. Todas nós temos muito que dizer e aprender as umas das outras. A Revirada é umha revista prática e teórica, profunda e banal, criada por todas as mulheres que querem partilhar experiências, dúvidas, projetos, medos e sucessos.

Revirada es una revista feminista que nació *on line* en el 2015 y más tarde pasó también al papel. Publica material feminista muy diverso y da espacio a debates sobre diferentes temáticas, pero siempre a través de un análisis crítico de la realidad, distante del discurso feminista dominante. Las autoras que escriben en Revirada comparten ideas e inquietudes que, a menudo,

no tendrían espacio en los medios de comunicación convencionales, expertos en invisibilizar o deformar la potencia transformadora del feminismo.

Todas tenemos mucho que comunicar: experiencias, dudas, críticas y proyectos de creación y acción. Este conocimiento tiene un gran valor y debe ser utilizado para el empoderamiento colectivo, en un intercambio horizontal de saberes y sentires. Revirada quiere ser un ejemplo de la fuerza de un espacio comunitario. Está dirigida a todas sin exclusión, todas las que queremos luchar por la justicia social y somos conscientes de que esta lucha no puede ser otra cosa que feminista, anticapitalista e incluyente.

En el mismo momento en que nació Revirada, compartimos el proyecto con el mayor número de personas posible. Lanzamos una encuesta a través de las redes sociales para conocer el interés que podría tener una revista de este tipo. Las respuestas fueron entusiastas. Eso nos animó y decidimos abrir una página de Facebook (@reviradafeminista) y una página web (www.reviradafeminista.com). Allí publicamos nuestro número piloto, el número 0, *Mulher(es) e poder*, donde hablamos sobre las circunstancias en las que se encuentran las mujeres que quieren ocupar espacios de poder. ¿Cómo son estos espacios y cómo los ocupan las mujeres? ¿Cuántas, por el contrario, se quedan al margen en la construcción y participación en la toma de decisiones? Este número fue muy bien recibido y decidimos continuar. A partir de ese momento todo empezó a acelerarse: publicamos el número 1, *Feminismo Take-Away*. Este titular abre el debate sobre si el activismo feminista ya no

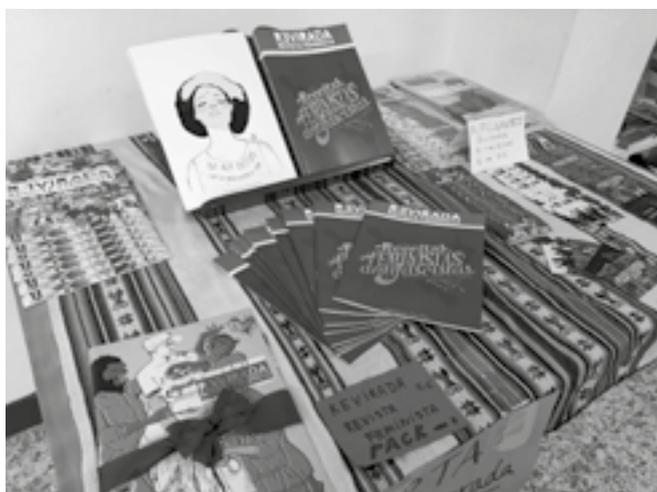


Imagen cedida por Revirada Revista Feminista.

es una herramienta de esfuerzo político colectivo para convertirse en un compromiso individual, esporádico y de consumo, de usar y tirar. Fue en aquel momento cuando nació el primer número en papel de la revista que recoge una selección de artículos del número 1.

Siguió el número 2, *Fartas*. El título y tema deriva de la conciencia del sentimiento que nos lleva a decir "¡Basta! Estamos cansadas del machismo que lo impregna todo". Este número está dedicado a todas nosotras, que no soportamos más las violencias, que queremos unirnos para encontrar soluciones, para expresar todas esas emociones -rabia, miedo, indignación, cansancio- que quedan en el estómago y en la cabeza y no sabemos cómo canalizar. ¿De qué hablamos cuando hablamos de violencia? ¿Qué emociones experimentamos cuando pensamos en una respuesta violenta a la agresión? ¿Cuáles son las consecuencias?

En 2018 publicamos el número 3, *Identidades*. Aquí hay un breve extracto del editorial para comprender la filosofía de este número. "Estas (identidades) que conforman la diversidad social en la que construimos y deconstruimos o solo existen como podemos o nos dejan. Estas identidades que a veces se bloquean las unas con las otras, donde no hay confluencia posible, donde el último paso parece ser la desaparición. Las identidades de los cuerpos, sexuales, nacionales, del territorio que ocupamos, de cómo amamos [...]. Pero, ¿qué sucede cuando se expresan las identidades no reconocidas por el *status quo*?"

Publicamos el número 4 a finales de 2018 y lo dedicamos a la contradicción entre trabajo-vida: necesitamos trabajar para vivir, pero el sistema nos anula y aplasta para convertirnos en súper-trabajadoras cuya vida real -personal y relacional- está apagada por el sistema.

En el 2019 llega el número 5, dedicado a la lucha antifascista desde el feminismo. Hartas de las proclamas antifascistas de los movimientos de izquierda que invisibilizan la mirada feminista o tienen poco que ver con ella, nos preguntamos: ¿Cómo debe ser la lucha feminista antifascista?

El número 6, *Há um elefante na sala*, sale a la luz en abril de 2020, en el medio de la pandemia. Está dedicado a los temas que más molestan dentro del feminismo: el feminismo racista, clasista o "male-friendly", y también los posicionamientos hacia la prostitución, las TERFS,



Imagen cedida por Revirada Revista Feminista.

las pro o anti maternidades, el feminismo especista, el feminismo en relaciones normativas, el feminismo capacitista, los estereotipos urbanos del feminismo rural y mucho más.

Nuestro último número, el 7, se titula *Terra, pele e água*. Un número sensorial y político, donde el cuerpo ocupa un lugar material, simbólico y práctico y elementos básicos como el agua estimulan reflexiones sobre migraciones, identidades, contactos físicos, afectos en tempo de pandemia, racismo y cuidados.

Nuestro próximo número se publicará en primavera del 2021 con la propuesta de *Ciberfeminismo(s). A tecnologia está conosco o contra nós?*, continuando con nuestra marca de cuestionamiento feminista a temas de actualidad.

Participas tú también?

Revirada Revista Feminista
 Escribe a: reviradafeminista@gmail.com
 IG [reviradafeminista](https://www.instagram.com/reviradafeminista)
 FB [@reviradafeminista](https://www.facebook.com/reviradafeminista)



Quiénes somos • La Escuela Popular *La Prospe*
 Nos encontráis en • <https://prosperesiste.nodo50.org>

La Prospe y su experiencia feminista de la educación popular: una suma de voces

La Escuela Popular *La Prospe* (de Prosperidad, barrio de Madrid donde está ubicada) nace a finales de la dictadura en el ya lejano año 1973. Inspirada en la pedagogía de Paulo Freire y los movimientos de educación popular latinoamericanos.

Su meta es construir cultura popular, transformando opresiones en rebeldías y liberaciones. Desde entonces, nuestra experiencia aúna voces y voluntades sumándose hacia la construcción de un espacio alejado de planteamientos y prácticas patriarcales.

La alfabetización con cara de mujer: de los programas de Graduado Escolar a los de castellano para inmigrantes y los Grupos de Aprendizaje Colaborativo

Desde los años setenta hasta mediados de los noventa, nuestra principal actividad consistió en el apoyo a la alfabetización y la obtención del Graduado Escolar. La inmensa mayoría del alumnado eran mujeres, porque la pobreza y el analfabetismo son femeninos.

Sin embargo, llama la atención que ni en el documento base de la Escuela ni en las programaciones aparece de forma explícita la cuestión de género hasta mucho después. Podemos afirmar que el feminismo, si bien presente en la cotidianidad de la Escuela, aún no había entrado en nuestra consciencia como para ser un eje fundamental de programación de la misma. En aquellos momentos la principal preocupación colectiva eran luchas políticas cuyos planteamientos nada tenían que ver con el género: la mili, la OTAN...

Las mujeres, integradas en los equipos de la Escuela, nos movíamos en círculos feministas con luchas como la legalización del aborto, el divorcio, etc., pero no se enfocaba como lo vemos hoy. Las vivencias cotidianas

de las alumnas y las monitoras iban ilustrando el camino de anécdotas en las que el empoderamiento integral era tangible, real (podemos ejemplificar con el hecho de que en las clases se hablaba en el género de la mayoría de asistentes, habitualmente mujeres, cuando aún apenas se planteaba esta cuestión socialmente), pero aún no disponíamos siquiera del vocabulario necesario para abordar estas ideas (descubriéndonos cuán importante es el lenguaje para crear realidades e ideas nuevas).

La llegada masiva de personas migrantes y refugiadas genera la necesidad de abrir cursos de castellano, cuyos participantes son mayoritariamente mujeres y de diversas culturas, lo que nos plantea nuevos retos. En estos cursos la perspectiva de género atraviesa la metodología de enseñanza, de tal manera que se convierte en transversal a todos los demás temas generadores del curso. Aprender a comunicarse en torno, por ejemplo, al tema del trabajo y las profesiones se convierte en una lucha a favor de la diversificación ocupacional y en contra de los estereotipos; de la misma manera que aprender a expresar nuestros pensamientos y emociones también se hace vehículo para concienciar sobre la violencia hacia las mujeres.

En los 90 se pone en marcha un nuevo currículum los "Grupos de Aprendizaje Colectivo" (GAC). Se trataba de abordar la realidad en torno a temas generadores, más allá de la formación reglada, respondiendo a las nuevas necesidades de formación de nuestra sociedad.

Uno de estos temas era "Mujer"; por primera vez se explicita la necesidad de trabajar formalmente el tema de género elaborando y poniendo en común el conocimiento y experiencia de cada grupo. Durante estos años el grupo de mujeres estuvo en red con otros movimientos de mujeres de la ciudad, se participaba

en la Asamblea feminista y en la "Semana de lucha social" dentro del eje de género.

El feminismo y la igualdad consiguen una agenda propia

Tras la andadura del grupo de Mujer y algunos debates, se creó el grupo mixto que llamamos *Generosas* para abordar cuestiones de género. Fue concebido como un espacio de intimidad, igualdad y seguridad en donde hablar de los distintos roles, de su imposición, su performance y cómo habían atravesado -dolorosamente la mayoría de las veces- nuestra vida y nuestros cuerpos diversos.

Allí se trabajaron muy diferentes temas: la dictadura del amor romántico, la cosificación del cuerpo de la mujer, la construcción del deseo, las maternidades y crianzas y la sexualidad de las personas psiquiatrizadas. Teniendo en cuenta que la Asamblea de la Escuela es también un espacio pedagógico, se hizo un trabajo interesante sobre los distintos roles en la Asamblea y el equilibrio en la participación en la misma (número y calidad de intervenciones, uso de la palabra, etc.).

Generosas termina su recorrido en 2018 y los hombres del mismo creamos un Grupo de hombres desde donde seguir trabajando, pero más desde la experiencia propia e íntima que desde las teorías. Somos conscientes del largo trecho y la dura tarea que nos toca recorrer en estos cuestionamientos de irse sacando todas esas actitudes machistas que el patriarcado nos ha ido inculcando. Buscamos una reflexión crítica de cada uno de nosotros, no desde la estéril culpabilidad sino desde la fecunda responsabilidad y consciencia de lo que la socialización como hombres nos hace hacer. Queremos instalarnos en esa "incomodidad productiva" de la que habla Jokin Azpiazu en su libro *Masculinidades y feminismo*.

En 2018 a raíz del 8M se incorporan mujeres del barrio y se forma el grupo *Feministas Prospe*, solo de mujeres, de distintas edades, autogestionado, autónomo, crítico, reflexivo y activista. Nos organizamos de manera asamblearia, horizontal y las decisiones se toman por consenso.

Tenemos debates internos y vamos generando conocimiento y un argumentario propio. Nos empoderamos construyendo espacios comunes de reflexión y acción colectiva con un enfoque que rompe las barreras hegemónicas del saber, transformando lo personal en político y trabajando desde la no competitividad, la solidaridad, el respeto, la igualdad y los cuidados.



Imagen cedida por La Escuela Popular *La Prospe*.

La Escuela se declara feminista. Pretendemos que el feminismo sea transversal en todos los grupos, actividades y asambleas, señalando los estereotipos que tenemos que desaprender. Para que una educación sea liberadora y emancipadora hombres y mujeres tenemos que compartir por igual conocimientos, poder y cuidados.

Paralelamente y bajo la misma idea de potenciar el feminismo transversal en todos los grupos, actividades y asambleas de la Escuela, hay también un grupo de personas con diversidad funcional que, con el objetivo de la integración y la normalización a través del ocio y el tiempo libre, trabaja en ese desaprender los estereotipos que la propia sociedad y la cultura nos han inculcado. Existe una larga lista de prejuicios entre otros: seres asexuales, sexualmente incompetentes o, todo lo contrario, ninfómanas, incapacidad ovular, menstruar, tener orgasmos o fecundar y, en muchos casos, esterilización forzosa, casi prohibición de la maternidad y cuando esta se produce es motivo de profunda lástima y, en ningún caso, se acepta que pueda ser por voluntad propia. De alguna manera, las mujeres con diversidad funcional han sido cosificadas propiciando todo tipo de discriminaciones sobre ellas. Por este motivo en nuestro grupo defendemos y perseguimos su derecho a la sexualidad, a la información, a la planificación familiar, a tomar el control de sus vidas, de su sexualidad y de su salud reproductiva.

Incluso cuando no nos planteábamos ser feministas, estábamos construyendo feminismo, pues las luchas sociales y de clase impulsaron también el empoderamiento de la mujer, porque si bien la ignorancia y la pobreza son femeninas, el poder y la opresión son masculinos, por lo que luchar contra el capitalismo opresor es también luchar contra el patriarcado.

La Escuela Popular La Prospe

miradas comprometidas

cine
documentales



Título: Voces plurales: estrategias de mujeres por la memoria y la justicia en Guatemala

Lugar, año: Guatemala, 2020

Producción: María José Rosales Solano y Sonia Escobedo Escalante (Casa Colibrí/Rochoch Tz'ünun)

Cámara y fotografía: María José Rosales Solano y Juan Rosales

Duración: 40 minutos

Sinopsis. *El documental recoge las voces de mujeres organizadas que plantean distintas estrategias para favorecer el acceso a la justicia y la reparación de mujeres víctimas y sobrevivientes de graves violaciones de derechos humanos en el marco del conflicto armado (Hegoa y Casa Colibrí).*

Disponible en: <<http://multimedia.hegoa.ehu.es/es/videos/127>>

Título: Camionas. Crímenes de lesbofobia en la V región

Lugar, año: Santiago de Chile, 2019

Producción: Carolina Millalen Iturriaga

Dirección: Daniela Contador Navarro

Duración: 32 minutos



Sinopsis. *En los últimos 30 años se han registrado en Chile cuatro femicidios de mujeres lesbianas. Desde febrero del 2008, tres de estos crímenes han ocurrido en la Quinta Región de Valparaíso. De acuerdo a lo anterior, consideramos que el caso de la violencia extrema hacia las mujeres como crimen de odio, debe ser de preocupación pública, por lo cual buscamos exponer desde el trabajo periodístico audiovisual, el desconocimiento social e institucional replicado en el caso de las jóvenes, que encuentra sustento en una comprensión sesgada del género y que castiga a aquellos que se desvían de la heteronorma de la manera más extrema (Daniela Contador Navarro y Carolina Millalen Iturriaga).*

Disponible en:

<<https://capuchainformativa.org/2020/06/18/documental-camionas-crimenes-de-lesbofobia-en-la-v-region>>

publicaciones



Título: En tiempos de muerte: Cuerpos, rebeldías, resistencias

Autoría: VV.AA.

Coordinación: Xochitl Leyva Solano y Rosalba Icaza

Lugar, año: Buenos Aires y San Cristóbal de las Casas, 2019

Editorial: CLACSO, Cooperativa Editorial RETOS, Internacional Institute of Social Studies

Sinopsis. *Esperamos que este libro anime el caminar crítico-constructivo de categorías moderno-occidentales que universalizamos y naturalizamos, tales como cuerpo, guerra, mujer y patriarcado. Cabe enfatizar que, en muchas latitudes, en esta época oscura, la tesis despatriarcalizadora y la categoría mujer nos están sirviendo para luchar contra el capitalismo, el (neo)colonialismo, el (neo)extractivismo, el racismo y el machismo. Deseamos que esta obra contribuya a seguir creando puentes entre las revueltas, desbordamientos, movilizaciones, rebeliones y resistencias de mujeres y otrxs dadas lo mismo en las cocinas, las camas, las calles que, en las instituciones, organizaciones y redes sociales (Xochitl Leyva Solano).*

Disponible en:

<www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1759&campo=autor&texto=Leyva>

Título: Educar para la emancipación. Hacia una praxis crítica desde el sur

Autoría: María Cristina Martínez Pineda y Emilio Guachetá Gutiérrez

Lugar, año: Bogotá, 2020

Editorial: CLACSO y Universidad Pedagógica Nacional



Sinopsis. *El libro surge en un complejísimo escenario mundial y latinoamericano, signado por la crisis de la pandemia asociada a la enfermedad de la covid-19, la que se ha superpuesto o empalmado con otras múltiples crisis [...] Ahora bien, siguiendo algunas enseñanzas de la historia, parece importante evidenciar que los tiempos y espacios de la crisis son "tierra fértil" para las semillas de la crítica, y en este sentido, el libro que prologamos germina y florece cargado de criticidad para robustecer a las fuerzas sociales emancipatorias comprometidas con la construcción de sociedades democráticas, justas, rebeldes, dignas (J. Fabian Cabaluz D.).*

Disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201006122520/educar-emancipacion.pdf>>

organizaciones

Nombre colectivo: African Gong

Ámbito de incidencia: Mundial

Web: www.africangong.org

Ideales de lucha. *African Gong es una red panafricana para la popularización de la ciencia, la tecnología y la comunicación científica en África. Se desarrolla con el apoyo estratégico de la región de África de la UNESCO. Su objetivo es crear una plataforma a partir de la cual África pueda contribuir a las estructuras globales y las capacidades institucionales para el progreso de la comunicación científica, los estudios científicos y sociales, así como del aprendizaje y comprensión de la ciencia por parte del público (PLUS 'acrónimo del inglés: public learning and understanding of science'). Contribuye con un paradigma único, relevante e inclusivo centrado en África y una comunidad de práctica a la agenda global de desarrollo, y aborda la necesidad crítica de transformación en la comunicación científica y el sector PLUS. African Gong también facilita y permite el posicionamiento estratégico de la ciencia y sus aplicaciones en el núcleo del marco de desarrollo sostenible africano (African Gong).*

Nombre colectivo: Women's Link Worldwide

Ámbito de incidencia: Mundial (con oficinas en Madrid y Bogotá)

Web: www.womenslinkworldwide.org

Ideales de lucha. *Women's Link Worldwide es una organización internacional sin ánimo de lucro que usa el poder del derecho para promover un cambio social que favorezca los derechos de las mujeres y las niñas, en especial, de aquellas que enfrentan múltiples inequidades. Durante más de una década de experiencia práctica y análisis hemos desarrollado un modelo integral para la promoción y protección de los derechos humanos de las mujeres y las niñas, incorporando continuamente nuevos aprendizajes de diversos lugares del mundo. Trabajamos cruzando fronteras, generando alianzas con activistas de todo el mundo. Estudiamos el contexto, diseñamos estrategias, redactamos informes legales y comparecemos ante el poder judicial en los tribunales nacionales, regionales e internacionales. Representamos a nuestras clientas, ofrecemos mentoría, capacitación y herramientas prácticas y promovemos intercambios profesionales (Women's Link Worldwide).*


 agenda
imprescindible


Evento: Foro Social Mundial (FSM)

Convocatoria: Consejo Internacional del Foro Social Mundial

Lugar y fecha: 25 al 29 de enero de 2021 (Virtual)

Más información: <https://wsf2021.net>

En el evento del FSM posibilitaremos debates amplios y profundos sobre las crisis superpuestas del capitalismo y estimularemos la articulación de respuestas políticas y la programación de acciones globales; también tendremos la oportunidad de confrontarnos una vez más con el Foro Económico Mundial de Davos. Esa semana será el punto de partida natural para la celebración del 20º aniversario de la creación del Foro Social Mundial, que tuvo lugar en enero de 2001 en Porto Alegre (Brasil).

Este evento del FSM continuará en un amplio e intenso proceso de debates, articulaciones, campañas y luchas hacia la próxima edición planetaria post-pandémica del Foro Social Mundial, que debería tener lugar a finales de 2021 o principios de 2022 en México (Foro Social Mundial).

Evento: III Seminario Internacional América Latina:
conflictos y políticas contemporáneas - SIALAT

Convocatoria: Universidade Federal do Pará (UFPA)
a través del Centro de Estudios Altos Amazónicos

Lugar y fecha: 25 y 26 de febrero de 2021

Más información: <https://www.clacso.org/actividad/iii-seminario-internacional-america-latina-politicas-e-conflitos-contemporaneos-sialat>



Destacamos el interés en ampliar los intercambios de investigaciones y reflexiones en estudios internacionales para impactar el campo de las humanidades bajo otras epistemologías provenientes de las raíces del conocimiento producido en América Latina. Reflexiona sobre las brechas del pensamiento social latinoamericano, que también es resultado de la ciencia producida en Europa y Estados Unidos. Este esfuerzo por pensar y producir rupturas epistemológicas bajo otras perspectivas es un desafío y al mismo tiempo una posibilidad. Razón fundamental para que el tema central sea "Democracia, Naturaleza y Epistemologías para pensar el mañana" (SIALAT).

matxino artean en rebeldía



Ilustradora, artista y ciberartista feminista

Apoyada en la compleja genealogía feminista, p.nitas* investiga a través de sus lápices y cuadernos sobre la creación de otras gramáticas. Entre sus objetivos está el de subrayar la importancia de la historia silenciada de la teoría y práctica feminista, así como cuestionar los cánones de belleza y el sistema binario sexo/género impuesto, transgrediendo el significado otorgado al cuerpo desde la antropología del sistema patriarcal. A través de sus ilustraciones abre la posibilidad de reinventar las categorías opresoras de la humanidad. Su trabajo también tiene un profundo compromiso ecofeminista en fondo y forma.

p.nitas*

